

GARCÍA LEÓN, Javier E. *Espectáculo, normalización y representaciones otras. Las personas transgénero en la prensa y el cine de Colombia y Venezuela*. Berlín: Peter Lang, 2021. 194 pp. ISBN: 9783631827055.

A lo largo de los últimos años se ha producido un notable aumento de la visibilidad transgénero en los medios de comunicación y en la producción artística de muchos países. Ejemplo de ello son algunas películas o series de televisión que han trascendido las fronteras nacionales y sido reconocidas globalmente, como el filme chileno *Una mujer fantástica* (Sebastián Lelio, 2017), la miniserie española *Veneno* (Javier Ambrosi y Javier Calvo, 2020) o la serie estadounidense *Euphoria* (2019-2021), por citar solo algunos de los ejemplos más conocidos. Dicha visibilización mediática ha ido acompañada de un auge de los estudios académicos de perspectiva *queer* y LGTBIQ+, que a día de hoy consolidan su trayectoria. El libro de Javier E. García León *Espectáculo, normalización y representaciones otras. Las personas transgénero en la prensa y el cine de Colombia y Venezuela*, fruto de su tesis doctoral, se sitúa en esta misma línea.

El autor realiza aquí un estudio focalizado en el análisis de la representación de las personas trans en dos medios concretos: el cine y la prensa; y en dos países determinados: Colombia y Venezuela. Son estas diversas vertientes lo que primero llama la atención al acercarse al libro de García León. Generalmente los estudios de medios periodísticos y cinematográficos provienen de campos diferenciados, por lo que su análisis conjunto requiere aproximaciones transdisciplinarias que permitan abordarlos de forma complementaria. Así mismo, la selección de dos países específicos supone el esfuerzo de un estudio comparativo que la justifique. Sin duda estos parecen ser dos de los objetivos que debería tener un libro como el que aquí nos ocupa. Por una parte, el autor realiza un esfuerzo encomiable por desarrollar un análisis de los estereotipos y estrategias discursivas sobre los sujetos transgénero que, sin duda, logra servirse de una metodología interdisciplinar aunando aspectos, como él mismo expone, de campos como la teoría *queer*, la sociolingüística, el análisis crítico del discurso o los estudios

culturales. Buena parte de la riqueza de este libro reside sobre ese esfuerzo.

Por otra parte, el aspecto comparativo entre prensa-cine y Colombia-Venezuela ofrece una mirada original al objeto de estudio, que complementa lo artístico cinematográfico con lo periodístico y que sitúa histórica, geográfica e ideológicamente las representaciones transgénero del cine y la prensa latinoamericanos. De hecho, el propio autor justifica la elección de ambos países, precisamente, por las antagonicas posiciones políticas de sus gobiernos, lo que sin duda afecta a las visiones ideológicas (más o menos represivas hacia la diversidad sexual) de sus producciones mediáticas. De este modo, aunque es inabordable una investigación como la que aquí se propone para toda Latinoamérica, el autor consigue ofrecer conclusiones que podrían extrapolarse a otros ámbitos geográficos al abordar tanto las producciones bajo un gobierno neoliberal como uno socialista.

En un primer vistazo, podría considerarse que esta original propuesta de investigación no termina de verse traducida en la propia estructura del libro, que presenta cada uno de los asuntos a tratar en compartimentos separados que podrían obligar al lector a tener que realizar un ejercicio de abstracción y relación para llegar a las mismas conclusiones que el autor. No obstante, García León tiene la habilidad necesaria para establecer lazos a lo largo del texto tanto entre los discursos colombiano y venezolano como entre los de la prensa y las películas analizadas. Quizás se podría objetar que los capítulos dedicados al cine únicamente analizan en profundidad cada uno una sola película, en contraste con el más exhaustivo repaso a la prensa.

El texto se desarrolla en cuatro capítulos centrales. El primero, «Espectáculo, normalización y exclusión trans en la prensa colombiana», dedicado al estudio de las representaciones transgénero durante las últimas décadas en dos de los principales periódicos de Colombia, *El Tiempo* y *El Espectador*. En un riguroso repaso por las entradas de prensa que mencionan a alguna persona trans, el autor detecta y analiza de forma lúcida y clara diversos modelos representativos: la trans monstruosa, la trans engañadora y la trans patética. Se explica cómo estos estereotipos



se construyen desde los titulares de las noticias, el lenguaje utilizado en el discurso escrito, la manera de denominar a los sujetos trans, el tipo de fuentes utilizadas, etc.

La segunda sección se titula «Formas alternativas de representación o el cine trans decolonial colombiano». Aquí se hace un repaso breve de las personas trans en la industria cultural colombiana, para pasar luego a un profundo estudio interpretativo del filme documental *Este pueblo necesita un muerto* (Ana Cristina Monroy, 2007). Resulta verdaderamente sugestivo el análisis que aborda la manera en que la película retrata el contexto social, racial, familiar o económico de Stefany, la protagonista; y especialmente algunos conceptos fuertes que atraviesan su vida y su identidad como la idea de la muerte. Sin embargo, al tratarse de un medio audiovisual, se echa en falta la consideración de algunos aspectos estéticos de enorme relevancia en esta obra. Un ejemplo muy evidente son los primerísimos planos que la cineasta toma de Stefany en los momentos de entrevista, en los que ella expresa abiertamente la mayoría de sus ideas, pensamientos y sentimientos. En estos planos apenas se logra ver el rostro completo de la protagonista, escogiéndose encuadres muy cercanos de su boca y nariz, ojos, etc. Una elección de este tipo es, sin duda, intencionada y ofrece unas connotaciones para la percepción del espectador y su empatía con Stefany muy diferentes a las de un plano general o un plano medio. La apreciación de este tipo de elementos visuales enriquecería notablemente la lectura del filme.

El tercer capítulo, «La omisión del cuerpo trans-indisciplinado en la prensa venezolana», repite el esquema metodológico planteado para el capítulo 1, centrándose en esta ocasión en tres de los principales periódicos de Venezuela: *El Universal*, *El Nacional* y *Últimas noticias*. Como en el apartado dedicado a Colombia, el contexto político ideológico resulta fundamental para comprender en su total dimensión la representación de las personas trans en estos periódicos; máxime teniendo en cuenta que los gobiernos venezolanos del periodo analizado (presidencias de Hugo Chávez y Nicolás Maduro) se definen como partidarios de la diversidad de género y su defensa. Sin embargo, como bien demuestra García León, tanto las políticas legislativas como

los discursos mediáticos en Venezuela contradicen esta idea. De nuevo, como en la prensa colombiana, se transmiten a través de los periódicos venezolanos diversos estereotipos de las personas trans que evidencian el predominio cisheteronormativo a la hora de retratarlas. En esta ocasión, se desarrollan las imágenes de la mujer trans criminal, la trans víctima y la persona trans extranjera normalizada. Se repiten en ambos países las asociaciones de las mujeres trans con el crimen y la violencia, aunque en el caso de Venezuela se desarrolla también una cuestión particularmente interesante como es el debate generado sobre la participación de las mujeres trans en los concursos de belleza, que, como señala el autor, en el contexto venezolano «tienen un rol esencial en definir lo que significa ser mujer».

El cuarto bloque, denominado «La regulación del niño trans-gresor en el cine venezolano», se enfoca en un aspecto distinto de la transgeneridad desde el punto de vista de la infancia. El autor lleva a cabo una lectura del filme venezolano *Pelo Malo* (Mariana Rondón, 2014) que sirve como pretexto para la denuncia, en sus propias palabras, «al funcionamiento de los regímenes somatopolíticos que sujetan la ciudadanía venezolana en el contexto del socialismo del siglo XXI, específicamente al niño trans». De nuevo, como en *Este país necesita un muerto*, son fundamentales los condicionantes raciales y las relaciones de poder Estado-sujeto. Igual que en el apartado colombiano, se contextualiza la película en el conjunto de producciones cinematográficas realizadas en Venezuela que abordan de algún modo el tema de la transgeneridad; ofreciendo un rico marco para quienes deseen conocer y profundizar en otras obras audiovisuales de la temática estudiada.

Estos cuatro capítulos son precedidos de una introducción fundamental para el posicionamiento de la investigación con respecto a los principales conceptos teóricos y enfoques metodológicos que se desarrollan. Así, el autor del libro demuestra un amplio conocimiento en los estudios de teorías *queer* que hábilmente pone en diálogo con otros enfoques como el decolonial u otros campos como la sociología, la lingüística o el análisis crítico del discurso; lo que le permite abordar sus objetos de estudio con un rigor y



una soltura destacable. Pese a que los trabajos académicos de perspectiva *queer*, LGTBIQ+ y en general relacionados con la diversidad sexual y de género gozan ya de un cierto recorrido, no siempre parten de una aclaración terminológica y un posicionamiento teórico tan cuidadoso, bien armado y expuesto como es el caso de *Espectáculo, normalización y representaciones otras. Las personas transgénero en la prensa y el cine de Colombia y Venezuela*.

Finalmente, son de valorar también las conclusiones del trabajo que lleva a cabo García León, donde precisamente se puede tener una visión de conjunto de algunos de los distintos aspectos que, de modo inevitable, se abordan separadamente a lo largo del libro. Se constata, tras el análisis, la reciente visibilidad de las personas trans en la prensa y el cine latinoamericanos, algo que el autor del libro reconoce como positivo. Pero, yendo un poco más allá, subraya

la responsabilidad de la prensa y avisa también a los lectores, puesto que en muchas ocasiones «se prefieren mostrar cuerpos que se ajustan a las directrices del neoliberalismo»; en lo que influyen no solo la percepción de la identidad trans, sino también la raza, las costumbres, la religión, la ideología y otros aspectos. En este sentido, los ejemplos cinematográficos estudiados parecen mostrar un potencial más diverso (quizás por tratarse de un ámbito más creativo y, en cierta medida libre, que el de la prensa escrita) que pone de manifiesto, en palabras de García León «que la construcción social de la identidad trans puede llevarse a cabo desde una mirada no espectacular, ni excluyente».

Débora MADRID

Universidad de La Laguna

E-mail: dmadridb@ull.edu.es

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2022.23.18>

